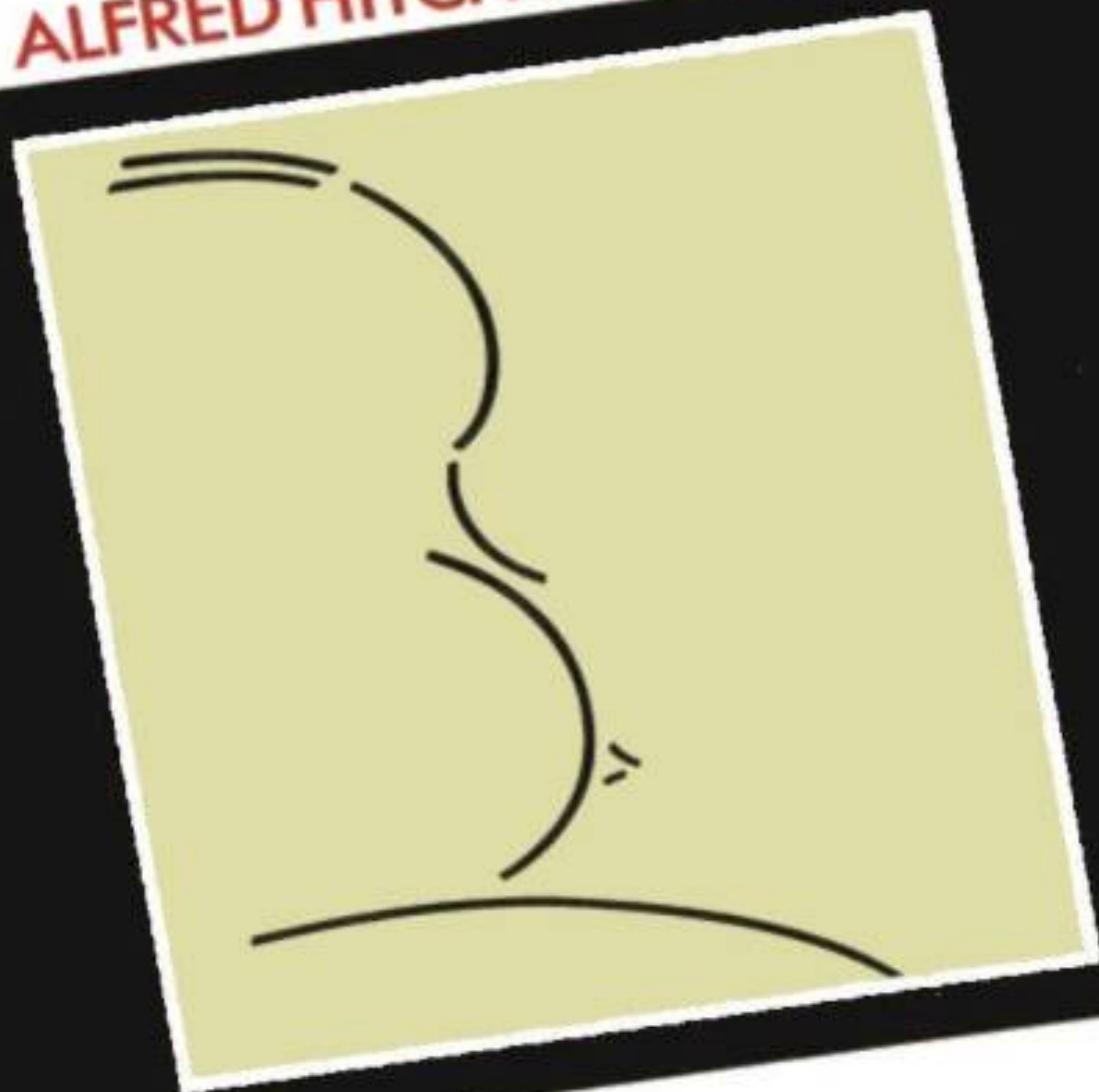


ALFRED HITCHCOCK



Relatos
que me asustaron

Nugent Barker & Robert Somerlott & Irvin S. Cobb & Ellis Peters
Relatos & Theodore Sturgeon & Donald E. Westlake & Gerald Kersh &
que meDamon Knight & William Wood & John Burke & Ray Russell &
asustaronHenry Slesar & Margaret St. Clair & Robert Arthur & Algis Budrys
& Robert Specht & Adobe James & John Wvndham & T. H.

Las 25 narraciones breves de suspense que mantuvieron absolutamente en vilo al mago del genero. Con la garantía Hitchcock. Si a él le asustaron...

Desde la vertiginosa demencia de *Cámara oscura*, pasando por el inexpresable horror de *Tan real*, hasta los terroríficos visitantes estelares de *El misterio de las profundidades*, esta magnífica antología del terror y el misterio nos mantiene en vilo, oscilando entre el deseo de abandonar la lectura y la total imposibilidad de hacerlo. Una vez más, el genial Hitchcock, esta vez en el papel de antólogo especializado en el género, nos obliga a someternos al miedo, a veces psicológico, otras físico, pero siempre intenso.

Esta colección de veinticinco relatos, escritos por maestros del cuento de horror, nos propone veinticinco citas con lo ominoso: *Sin un ruido*, *La curiosa aventura de míster Bond*, *La habitación de los niños*, *El camino a Mictlantecutli*, *Casablanca*, *Dos solteronas*... Estos cuentos y muchos más asustaron a Alfred Hitchcock, y seguramente lo fascinaron también porque parte de su capacidad para causar espanto consiste en que, más allá de los géneros, todos sin excepción son buena literatura.

Nugent Barker & Robert Somerlott & Irvin S. Cobb & Ellis Peters
Relatos & Theodore Sturgeon & Donald E. Westlake & Gerald Kersh &
que meDamon Knight & William Wood & John Burke & Ray Russell &
asustaronHenry Slesar & Margaret St. Clair & Robert Arthur & Algis Budrys
& Robert Specht & Adobe James & John Wvndham & T. H.

El editor agradece sinceramente la incalculable ayuda de Robert Arthur en la preparación de este volumen.

En este volumen presenta Alfred Hitchcock una colección de relatos que ha elegido tras una minuciosa búsqueda y que ha considerado dignos de figurar en esta antología.

Estos relatos son de muy diferentes estilos: unos son de misterio; otros, de intriga; otros, fantásticos; otros, de terror... Pero todos guardan entre sí un denominador común: apasionar.

La más acusada característica de estos cuentos es que la emoción y el interés no decaen un solo instante a lo largo de sus páginas, teniendo al lector pendiente de la trepidante acción que se desarrolla en cada uno de ellos.

Alfred Hitchcock se siente orgulloso de estos relatos, pues considera que poseen el suficiente valor literario para interesar al lector más exigente.

Esperamos que así sea.

IRVIN S. COBB

Fishhead

(Fishhead)

Va más allá del poder de mi pluma intentar describir para ustedes el lago Reelfoot de forma que, leyendo este relato, consigan representarse el cuadro en su imaginación tal como está en la mía. Porque el lago Reelfoot es un lago completamente distinto de cualquier otro que hayan conocido en cualquier otra parte.

El resto de este continente se hizo y se secó bajo la acción de los rayos del sol en el transcurso de milenios..., millones de años por lo que yo he logrado saber..., antes que Reelfoot comenzara a existir. Entre las creaciones importantes de la Naturaleza, Reelfoot ha sido, probablemente, lo más nuevo de este hemisferio; pues se formó a consecuencia del gran terremoto de 1811, hace apenas un poco más de un siglo. Aquel terremoto debió de alterar la faz de la Tierra a lo largo de lo que por aquel entonces constituían las lejanas fronteras de este país. Cambió el curso de los ríos, convirtió las colinas en las depresiones de lo que ahora son tres estados, y trocó el suelo firme en otro tan blanducho como la jalea, configurándolo con rizadas olas como el mar. Y en el fragor que ocasionó el ondulado de la tierra y el convulsionado estado de las aguas, hundió en cambiantes profundidades una parte de la corteza terrestre en una longitud de ciento veinte kilómetros, arrastrando al fondo árboles, colinas, valles, todo; abriéndose entonces una

Nugent Barker & Robert Somerlott & Irvin S. Cobb & Ellis Peters
Relatos & Theodore Sturgeon & Donald E. Westlake & Gerald Kersh &
que meDamon Knight & William Wood & John Burke & Ray Russell &
asustaronHenry Slesar & Margaret St. Clair & Robert Arthur & Algis Budrys
& Robert Spoecht & Adobe James & John Wvndham & T. H.
grieta de parte a parte del Mississippi, de forma que duran-
te tres días el río acudió con su corriente a llenar el hueco.

El resultado fue la creación del más grande lago del sur de Ohio, situado en Tennessee, corriéndose hacia lo que ahora constituye la frontera de Kentucky, y tomando su nombre de la semejanza que su contorno tiene con el pie abierto en forma de aspa del negro de los maizales. Niggerwool Swamp, no lejos de allí, tal vez recibiera su nombre del mismo individuo que cristianó Reelfoot.

Reelfoot es, y siempre ha sido, un lago lleno de misterio. A trechos, insondable. En otros lugares, los esqueletos de los cipreses que se fueron abajo cuando la tierra se hundió, todavía subsisten en pie, de tal manera que, si el sol brilla del lado de la derecha y el agua se muestra menos cenagosa de lo común, quien dirigiese la mirada hacia las profundidades vería, o creería ver, allá abajo, los desnudos miembros tendidos hacia lo alto como dedos humanos de un ahogado, todo ello cubierto por un lodo de años y relaido de viscosas grímpolas de los verdes mucílago del agua. En otros encalmados parajes, el lago es poco profundo en prolongados espacios, no más hondo que para cubrir el pecho de un hombre, pero peligroso a causa del crecimiento de hierbajos hundidos y la existencia de arremolinados objetos, los cuales se enredan a restos flotantes. Sus orillas son predominantemente fangosas, sus aguas turbias, así mismo, de un color café cargado en primavera y amarillo cobrizo durante el verano, mientras que los árboles siguiendo la costa ofrecen un tinte sucio, después de las crecidas primaverales, en la zona que alcanza hasta las primeras ramas, donde los sedimentos secos han cubierto los troncos con una espesa capa de apariencia escrofulosa.

A su alrededor extensiones de bosque intacto y tajos donde innumerables cipreses se elevan cual lápidas mortuorias por los raigones muertos que van pudriéndose en el blando limo. Hay trechos apacibles donde el maíz de las tierras bajas crece por debajo, arrogante y lozano, en tanto

Nugent Barker & Robert Somerlott & Irvin S. Cobb & Ellis Peters
Relatos & Theodore Sturgeon & Donald E. Westlake & Gerald Kersh &
que meDamon Knight & William Wood & John Burke & Ray Russell &
asustaronHenry Slesar & Margaret St. Clair & Robert Arthur & Algis Budrys
& Robert Spoecht & Adobe James & John Wvndham & T. H.
que por encima se yerguen árboles desnudos de hojas y ramas. Hay dilatados y lúgubres llanos donde en primavera los grumos formados por las huevas de las ranas se consumen como parches de blanca mucosidad entremedias de los tallos de la maleza y donde, en la noche, hasta allí se deslizan las tortugas para depositar en la arena, en camadas de perfecta redondez, blancos huevos de resistentes y ásperos cascarones. Hay bayous^[1] que no conducen a parte alguna y charcas que se extienden en revueltas, a la ventura, como enormes gusanos obcecados, hasta unirse finalmente a la corriente principal, la cual hace rodar su semilíquida torrencera algunos kilómetros más al oeste.

Así Reelfoot yace aplastado sobre su fondo, superficialmente helado en invierno, tórridamente vaporoso en verano, hinchado en primavera, cuando los bosques se han tornado de un verde brillante y el pequeño jején o mosca del búfalo, por millones y billones, llena las charcas desbordadas con su dañino zumbido y al descender evolucionan en redondo esplendorosamente, con todos los colores que la tempranera escarcha produce: el dorado del nogal, el bermejo amarillento de los sicómoros, los rojos del durillo y el cenizoso púrpura negruzco del ocozol.

Mas la comarca de Reelfoot tiene su utilidad. Es el mejor paraje de caza y pesca, natural o artificial, que queda hoy en día por el sur. En momento oportuno, el pato y los gansos se reúnen allí, e incluso las aves semitropicales, como el pelícano pardo y el pájaro reptil de Florida, sabido es que habrán de acudir para anidar. Los cerdos, al regresar a la señera libertad, recorren las lomas, cada piara de estos ejemplares de fino lomo capitaneada por un viejo verraco de aplastados flancos, enjuto, feroz. Por la noche, la «rana-toro», inconcebiblemente grande y tremendamente sonora, croa en las riberas.

Es un asombroso lugar para la pesca de la lubina, de la perca y del hocicudo pez búfalo. Como estas especies comestibles pueden vivir para aovar y como sus huevas, a la

Nugent Barker & Robert Somerlott & Irvin S. Cobb & Ellis Peters
Relatos & Theodore Sturgeon & Donald E. Westlake & Gerald Kersh &
que meDamon Knight & William Wood & John Burke & Ray Russell &
asustaronHenry Slesar & Margaret St. Clair & Robert Arthur & Algis Budrys
& Robert Specht & Adobe James & John Wvndham & T. H.
vez, sobreviven para aovar de nuevo, resulta una maravilla
ver cuántos grandes peces, caníbales devoradores de pe-
ces, hay en Reelfoot. Mayor que en cualquier otra parte,
encontraréis aquí la belona, toda espinas, voracísima, de lá-
minas córneas, con morro como el del caimán y el eslabón
más próximo, al decir de los naturalistas, entre los animales
vivientes hoy en día y los que vivieron en la era de los repti-
les. El gato de hocico de pala, realmente una variedad de-
formada del esturión de agua dulce, provisto de una gran
placa membranosa en forma de abanico prominente enci-
ma del morro, cual un bauprés, salta todo el día por los lu-
gares encalmados con poderoso ruido de chapoteo, lo mis-
mo que si un caballo hubiera caído al agua. Sobre todo le-
ño varado, tremendas tortugas buscan esparcimiento, en
grupos de cuatro o seis, los días soleados, desecando, cal-
cinando sus negros caparazones bajo el sol, con sus peque-
ñas cabezas de culebra en alto, vigilantes, prestas para des-
aparecer silenciosamente al primer ruido de remos chirrian-
do en sus toletes.

Pero los más grandes de todos estos seres son los silu-
ros. Monstruosas criaturas, estos siluros de Reelfoot, sin es-
camas, resbaladizas sustancias de cadavéricos ojos inertes y
barbas deletéreas como venablos y largos bigotes colgan-
tes a los costados de sus cavernosas cabezas. Con una lon-
gitud de metro y medio a dos metros, crecen hasta alcanzar
el peso de cien kilos, por lo menos, y tienen fauces lo sufi-
cientemente anchas para apresar un pie humano o el puño
de un hombre y lo bastante fuertes como para romper cual-
quier anzuelo, a no ser de los más resistentes, y son insacia-
bles hasta el límite de devorar cualquier cosa, viva o muer-
ta, o putrefacta, que sus encallecidas quijadas sean capaces
de triturar. ¡Ah, y hay pérfidos sujetos que cuentan por ahí
pérfidas historias de ellos! Se los moteja de devoradores de
hombres y los comparan, por algunos de sus hábitos, con
los tiburones.

Nugent Barker & Robert Somerlott & Irvin S. Cobb & Ellis Peters
Relatos & Theodore Sturgeon & Donald E. Westlake & Gerald Kersh &
que meDamon Knight & William Wood & John Burke & Ray Russell &
astustaronHenry Slesar & Margaret St. Clair & Robert Arthur & Algis Budrys
& Robert Spoecht & Adobe James & John Wvndham & T. H.

Fishhead formaba conjunto con tal escenario. El apelativo, «Cabeza de pez», le venía como anillo al dedo. Toda su vida había morado en Reelfoot, siempre en el mismo sitio, en la desembocadura de la misma charca. Allí nació, de padre negro y madre a medias de casta india, ambos ya fallecidos, y la historia cuenta que, antes de nacer, su madre fue aterrorizada por uno de esos descomunales peces, de manera que el muchacho vino a este mundo horriblemente marcado, a más no poder. Por todo ello, *Fishhead* era una monstruosidad humana, una verdadera personificación de pesadilla. Tenía cuerpo de hombre —un cuerpo robusto, rechoncho, corto—, mas su cara estaba tan cerca de ser la cara de un gran pez como ningún otro rostro pudiera estarlo, aunque conservase ciertas trazas de humano aspecto. Su cráneo descendía hacia atrás tan bruscamente, que a duras penas podría haberse dicho de él que poseyera frente, y la barbilla le sesgaba tan de prisa, que apenas existía. Sus ojos eran pequeños y redondos, con unas superficiales pupilas vidriosas de amarillo pálido, y estaban insertos demasiado separados uno de otro en la cabeza, y no parpadeaban, clavados siempre cual los ojos de los peces. Su nariz no era sino un par de menudas rendijas en medio de una máscara amarilla. En cuanto a su boca, era lo peor de todo: era la pavorosa boca de un siluro, sin labios, ancha casi inverosímilmente, rasgada de lado a lado. Incluso cuando *Fishhead* se convirtió en hombre hecho y derecho, su semejanza con un pez fue en aumento, pues los pelos de la cara le crecieron en dos finos colgantes, retorcidos y tiesos, que pendían a cada lado de su boca como a guisa de barbas de pez.

Si tuvo algún otro nombre, además de *Fishhead*, nadie excepto él lo supo nunca. *Fishhead* le llamaban y por *Fishhead* respondía. Puesto que conocía las aguas y los bosques de Reelfoot mejor que nadie, los hombres de la ciudad que cada año vinieran a cazar o a pescar lo apreciaban como un buen guía. Eran contadas, sin embargo, las oca-

Nugent Barker & Robert Somerlott & Irvin S. Cobb & Ellis Peters
Relatos & Theodore Sturgeon & Donald E. Westlake & Gerald Kersh &
que meDamon Knight & William Wood & John Burke & Ray Russell &
asustaronHenry Slesar & Margaret St. Clair & Robert Arthur & Algis Budrys
& Robert Spoecht & Adobe James & John Wvndham & T. H.
siones en que *Fishhead* se aviniese a encargarse de tales
oficios. Le gustaba ante todo ocuparse de sí mismo, vigi-
lando su pedazo de tierra sembrado de maíz, yendo a ten-
der las redes en el lago, algunas veces tendiendo trampas y
cazando para los mercados de la ciudad cuando era la época.
Sus vecinos, blancos mordidos por las fiebres tercianas,
y negros, por contra, a prueba de la malaria, dejábanle vivir
a su propio arbitrio. Era así como *Fishhead* vegetaba solo,
sin parientes ni amigos, sin un hermano tan siquiera, esqui-
vando a sus semejantes y rehuido por ellos.

Su cabaña se halla justamente en la raya del estado,
donde Mud Slough (Charca Fangosa) desemboca en el la-
go. Era aquella choza de troncos la única habitación huma-
na en ocho kilómetros a la redonda. Detrás de ella, el resis-
tente maderamen venía a servir de apoyo a la cerca del re-
cinto del pequeño huerto de hortalizas de *Fishhead*, la cual
lo encerraba en espesa sombra, excepto cuando el sol azo-
taba desde lo alto. Guisaba sus alimentos de manera primi-
tiva, fuera, en un agujero hecho en tierra mojada, o sobre
los herrumbrosos restos rojizos de un hornillo, y bebía el
agua de color azafrán del lago con un cazo hecho de cala-
baza. Se atendía y cuidaba de sí mismo; era experto en el
manejo del esquife y de la red; competente con la escope-
ta y el arpón, empero una criatura de pena y soledad, en
mucho salvaje, casi un anfibio, mantenido aparte por sus
semejantes, silente y receloso.

Frente a la cabaña sobresalía el tronco caído de un ála-
mo, a medias sumergido, a medias fuera del agua, su parte
externa quemada del sol y gastada por el roce de los pies
desnudos de *Fishhead* hasta ofrecer innumerables huellas
de finas rayas que lo contorneaban, mientras la extremidad
inferior estaba negra y podrida, lamida incesantemente por
menudas olas cual por finas lenguas. Su lado más distante
alcanzaba a las aguas profundas. Y constituía una parte in-
divisible del mismo *Fishhead*, pues a despecho de lo aleja-
do que la pesca o el poner las trampas lo retuvieran duran-

Nugent Barker & Robert Somerlott & Irvin S. Cobb & Ellis Peters
Relatos & Theodore Sturgeon & Donald E. Westlake & Gerald Kersh &
que meDamon Knight & William Wood & John Burke & Ray Russell &
asustaronHenry Slesar & Margaret St. Clair & Robert Arthur & Algis Budrys
& Robert Spoecht & Adobe James & John Wvndham & T. H.
te el día, el ocaso había de encontrarlo de regreso, habien-
do arrastrado su bote a la orilla y hallándose él a la otra
punta del madero. Desde cierta distancia, algunos hombres
lo columbraban allí varias veces, en ciertas ocasiones acu-
rrecado, tan inmóvil como las tortugas que se deslizaban
hasta la empapada punta durante su ausencia, y en algunos
momentos tieso y vigilante cual una grulla en el río, con to-
da su desventurada figura amarillenta delineándose en me-
dio de la amarillez soleada, en medio de las aguas amari-
llas, de la amarillenta ribera, todo ello amarillo a su vez.

Mas si los habitantes de Reelfoot esquivaban a *Fishhead*
de día, por la noche le tenían miedo y huían de él como de
la peste, temerosos incluso de la posibilidad de un encuen-
tro casual. Pues se contaban feas historias de *Fishhead*, his-
torias que todos los negros y algunos blancos se creían.
Decían que aquel grito escuchado precisamente un poco
antes de oscurecer y un poco después, propagado como
en un chapoteo sobre las tenebrosas aguas, era su grito de
llamada a los siluros, y que a su clamor éstos acudían en
manada, y que a su lado *Fishhead* nadaba por el lago las
noches de luna, divirtiéndose con los monstruos, zambu-
llándose con ellos, incluso comiendo en su compañía, ¡y de
qué manera!, hasta de las puercas cosas que ellos comían.
El grito fue oído muchísimas veces, y aquella vez fue bien
cierto, y era cierto también que los descomunales peces se
hallaban significativamente apretados a la entrada de la
charca de *Fishhead*. Ninguno de los nativos de Reelfoot,
blanco o negro, se habría atrevido entonces a sumergir una
pierna o un brazo en el agua.

Aquí había vivido *Fishhead* y aquí moriría. Los Baxter
iban a matarle, y este día, en medio del verano, sería el día
de su asesinato. Los dos Baxter —Jake y Joel— se acerca-
ban en su piragua para cumplir el propósito. Este crimen
tuvo un largo período de gestación. Los Baxter contaron
para fraguar su odio con un motivo surgido varios meses
antes que la decisión llegase al punto culminante. Eran

Nugent Barker & Robert Somerlott & Irvin S. Cobb & Ellis Peters
Relatos & Theodore Sturgeon & Donald E. Westlake & Gerald Kersh &
que meDamon Knight & William Wood & John Burke & Ray Russell &
asustaronHenry Slesar & Margaret St. Clair & Robert Arthur & Algis Budrys
& Robert Spoecht & Adobe James & John Wvndham & T. H.
ellos unos pobres blancos, pobres en todos los sentidos —
en estimación, en posesiones terrenales y en posición—,
una pareja de exaltados jinetes ladrones advenedizos que
vivían del tabaco y del *whisky* cuando el *whisky* y el tabaco
estaban a su alcance, y de pan de maíz cuando carecían de
recursos para otra cosa.

La querrela propiamente dicha venía de meses anteriores. Habiendo encontrado un día a *Fishhead* en la estrecha
armazón del embarcadero de botes de Walnut Log, y es-
tando ellos harto empapados de licores, jactanciosos en
una falsa apariencia de valentía nacida del alcohol, le acu-
saron atrevidamente y sin pruebas de haber hollado la raya
de sus dominios, un imperdonable pecado entre los mora-
dores de los lagos y los barqueros del sur. Viendo que él
soportó esta acusación en silencio, contentándose con mi-
rarlos fijamente, se envalentonaron y le golpearon el rostro.
Sólo que entonces él se revolvió y propinó a ambos la ma-
yor paliza de toda su vida, haciéndoles sangrar la nariz y
magullándoles los labios con enérgicos golpes contra la
mandíbula, y finalmente abandonándolos, maltrechos y
postrados, sobre el barro. Sin embargo, en los especta-
dores que presenciaron esto, el sentimiento de que lo que su-
cede siempre es oportuno triunfó sobre los prejuicios racia-
les, lo cual se manifestó permitiendo que un negro diese a
aquéllos una tunda, a dos hombres libres de nacimiento, a
dos blancos soberanos.

Tal era el motivo de que ahora fueran a buscarle a él, un
maldito negro. La cosa, en su conjunto, había sido planea-
da minuciosamente. Iban a matarle sobre aquel tronco de
álamo, a la puesta del sol. No habría testigos que lo pre-
senciasen, ni después el justo castigo consecuente. Lo fácil
de la empresa les hizo olvidar el miedo innato que sintieran
al emplazamiento mismo de la morada de *Fishhead*.

Hacía más de una hora que navegaban desde su cabaña
a través de un serpeante y profundo brazo del lago. Su pi-
ragua, construida al fuego, excavada a golpes de azuela y

Nugent Barker & Robert Somerlott & Irvin S. Cobb & Ellis Peters
Relatos & Theodore Sturgeon & Donald E. Westlake & Gerald Kersh &
que meDamon Knight & William Wood & John Burke & Ray Russell &
asustaronHenry Slesar & Margaret St. Clair & Robert Arthur & Algis Budrys
& Robert Spoecht & Adobe James & John Wvndham & T. H.
de cuchillo, procedente de una hevea o árbol de la goma,
deslizóse sobre el agua tan silenciosamente como nada el
polluelo del ánade, dejando atrás una larga estela sobre las
aguas tranquilas. Jake, mejor como remero, iba sentado a
la popa de la cóncava embarcación, batiendo con rapidez
los salpicantes golpes de remo. Joel, mejor como tirador,
iba delante, sentado en cucullas. Entre sus rodillas había
una pesada y rústica escopeta de cazar patos.

Aunque el espionaje que precedió en torno a su víctima
los hubiera llevado a la absoluta convicción de que *Fis-
hhead* no regresaría a la orilla en varias horas, un redoblado
sentido de precaución los impelía a bogar estrechamente
pegados a las riberas, cubiertas de maleza. Se deslizaron a
lo largo de la costa como una sombra, moviéndose con
tanta suavidad y silencio, que las vigilantes y fangosas tor-
tugas apenas si se dignaban a volver la serpentina cabeza a
su paso. De tal suerte que media hora antes de lo previsto
alcanzaron, suavemente deslizantes, los alrededores de la
bocana de la charca, que parecía creada para una natural
emboscada.

Donde el desagüe de la ciénaga se unía a las aguas pro-
fundas había un árbol caído, medio arrancado su cepellón,
vencido hacia la orilla, con la copa todavía espesa y hojas
verdes que extraían aún alimento de la tierra donde los rai-
gones, medio al descubierto, se tenían. Todo ello cubierto
y enredado por una gran exuberancia de zarcillos y uvas
agrias silvestres. En derredor había arremolinamiento de
detritus, tallos de maíz, tiras de corteza mudada por los ár-
boles, manojos de hierbajos podridos, todo el desperdicio
y abarrote acumulado desde el año anterior en un apacible
remanso. En línea recta hacia este verde amontonamiento,
deslizábase la piragua, que se meció de costado al tocar en
el tronco protector del árbol y quedando escondida desde
el lado de dentro con la cortina interpuesta por la lujuriente
vegetación, justamente como los Baxter hubieran pretendi-
do que quedase oculta, cuando en días precedentes, du-

Nugent Barker & Robert Somerlott & Irvin S. Cobb & Ellis Peters
Relatos & Theodore Sturgeon & Donald E. Westlake & Gerald Kersh &
que meDamon Knight & William Wood & John Burke & Ray Russell &
asustaronHenry Slesar & Margaret St. Clair & Robert Arthur & Algis Budrys
& Robert Spoecht & Adobe James & John Wvndham & T. H.
rante una exploración anterior, señalaron este remansado
paraje como lugar de espera y lo incluyeron, entonces y allí
mismo, en las diferentes etapas de su plan.

No había habido ningún tropiezo ni contratiempo. Nadie fue visto en los alrededores a lo largo de aquellas horas de la tarde, nadie capaz de señalar sus movimientos. Y de un momento a otro *Fishhead* debería oportunamente hacer acto de presencia. La vista acostumbrada al bosque que Jake poseía iba siguiendo pensativamente el giro del sol hacia su ocaso. Las sombras, proyectadas hacia la costa, se alargaban y escabullían en pequeñas ondulaciones. Moría a lo lejos el leve bullicio del día, los menudos rumores de la noche incipiente comenzaban a multiplicarse. Se fueron las moscas de abultado vientre, mientras voluminosos mosquitos de moteadas y grises patas irrumpían para ocupar el puesto de aquéllas. El lago soñoliento lamía las cenagosas orillas con pequeños lengüeteos, como si hallase agradable el sabor del fango crudo. Un monstruoso cangrejo, tan gordo como una langosta, trepó hasta la salida de su seca chimenea de barro y allí se quedó empingorotado, cual armado centinela en una atalaya. Disparatados murciélagos comenzaron a revolotear, detrás y delante, sobre las copas de los árboles. Una rata almizclera, nadando con la cabeza fuera, viose obligada a virar repentinamente al darse cuenta de la presencia de una serpiente mocasín, tan gruesa e hinchada por su caliente veneno, que habríase dicho un lagarto sin patas, conforme agitaba a lo largo la superficie del agua en una serie de lentos y torpes zigzagueos. Precisamente, encima de las cabezas de los dos asesinos en acecho colgaba un apretado y minúsculo gusano de la mosca de agua, asido a una especie de concreción con apariencia de barrilete.

Pasó un poco más de tiempo, y *Fishhead* apareció, viniendo del bosque, andando a buen paso, con un saco a la espalda. Por un instante, sus deformidades mostráronse en el claro. Luego, el oscuro interior de la cabaña se lo tragó.

Nugent Barker & Robert Somerlott & Irvin S. Cobb & Ellis Peters
Relatos & Theodore Sturgeon & Donald E. Westlake & Gerald Kersh &
que meDamon Knight & William Wood & John Burke & Ray Russell &
asustaronHenry Slesar & Margaret St. Clair & Robert Arthur & Algis Budrys
& Robert Sœcht & Adobe James & John Wvndham & T. H.

Entonces el sol estaba ya casi entero bajo el horizonte. Únicamente resplandecía su rojiza aureola encima del perfil del bosque rodeando el lago, y las sombras avanzaban tierra adentro por un gran trecho. Más dentro, los voluminosos peces gatos, de boca en forma de pala, estaban agitados y el fuerte ruido de su chapoteo, conforme sus cuerpos retorcidos saltaban abiertamente y volvían al agua, llegaba hasta la costa como el rumor de un coro.

Sin embargo, los dos hermanos, desde su verde escondite, no prestaban atención a nada que no fuese aquello único por lo que sus corazones latían y sus nervios se hallaban en tensión. Joel pasó, empujándolos suavemente, los dos cañones de la escopeta de un lado a otro del tronco, ajustando su culata al hombro y acariciando arriba y abajo con los dedos ambos gatillos. Jake sujetó firmemente la estrecha canoa a un asidero por sobre un zarcillo de la parra virgen.

Una breve espera y el final acaeció. *Fishhead* surgió en la puerta de la cabaña y fue hacia la orilla a lo largo del angosto sendero y, todavía más, por encima del agua, sobre su tronco de costumbre. Iba descalzo y llevaba la cabeza descubierta, la pechera de su camisa de algodón abierta y mostrando la amarillez de su garganta y de su pecho, los pantalones ceñidos a la cintura con una cuerda de estopa trenzada. Los anchos pies desparramados, extendidos sus prensiles dedos, se apretaba a la pulida curvatura del madero, conforme proseguía adelante sobre la inclinada superficie mojada, hasta llegar al extremo, y allí se quedó y se mantuvo erguido, ensanchando el pecho, con la cara imberbe levantada y un algo de superioridad y dominio en su actitud. Mas entonces —sus ojos eran capaces de captar lo que otros habrían pasado por alto— presintió los redondos agujeros gemelos de los cañones de la escopeta de Joel y los fijos destellos de aquella mirada apuntándole entremedias de la verde espesura.

Nugent Barker & Robert Somerlott & Irvin S. Cobb & Ellis Peters
Relatos & Theodore Sturgeon & Donald E. Westlake & Gerald Kersh &
que meDamon Knight & William Wood & John Burke & Ray Russell &
asustaronHenry Slesar & Margaret St. Clair & Robert Arthur & Algis Budrys
& Robert Spœcht & Adobe James & John Wvndham & T. H.

En tan brevísimo instante, demasiado rápido para ser medido por segundos, la culminación del acto fue como un relámpago en su derredor, y estiró aún más la cabeza, y abrió cuan ancho pudo el informe cepo de su boca, y lanzó a lo largo y ancho del lago un grito que se propagó como una ondulación, un chapoteo. Y su grito fue cual la carcajada de un necio y el croar profundo de los sapos y el aullido de un perro: el complejo entero de los ruidos nocturnos del lago. Y en él iban también un adiós, un desafío y una llamada. El pesado estruendo de la escopeta había estallado.

Desde una distancia de veinte metros, la doble descarga le alcanzó en el pecho. Se derrumbó boca abajo, sobre el tronco, y a él se pegó, con el cuerpo enroscándose torcidamente en retortijones, sus piernas crispadas estirándose alternativamente como las ancas de una rana, sus hombros encorvándose espasmódicamente, al tiempo que la vida se le escapaba en rápidas oleadas, como de un torrente. Se ladeó su cabeza entre los hombros alzados, miraron sus ojos abrumados la cara sobresaltada del homicida, y en seguida la sangre comenzó a brotar en su boca, y *Fishhead*, aún más pez que hombre a la hora de la muerte, en un escurridizo aleteo, la cabeza por delante, resbaló de la punta del madero y se hundió, con la cara vuelta hacia abajo, lentamente, abriendo las extremidades a lo ancho. Una tras otra, las pompas de un largo rosario fueron rompiéndose en medio de una creciente mancha roja en las aguas color café del lago.

Ambos hermanos observaron todo esto, presos de terror por la acción que habían cometido, y la insegura piragua, que había dado un bandazo debido al golpe de retroceso, asentóse en el agua firmemente contra la borda. Pero después hubo un repentino choque desde abajo contra su inclinado casco y éste se dio la vuelta, con lo que aquellos dos acabaron en el lago. Mas la orilla se hallaba sólo a seis metros y el tronco del árbol desgajado solamente a metro y medio. Joel, todavía aferrado a la escopeta, se esforzó para